

UZEDA DE SEPÚLVEDA, JUAN (Siglo XVI)

Comedia llamada Grassandora, compuesta por Juan Uzeda de Sepúlveda, dirigida al muy magnífico señor Don Yñigo de Arellano. (1540)

Non bene conueniunt: nec una in sede morantur maiestas et amor

COMEDIA GRASSANDORA

INTROITO Y ARGUMENTO

¡Sálveos Dios, honrrada gente!
Los que estáys en esta fiesta
parezéysme, ciertamente,
burras que están en siesta.

¡Qué razón
se le suelta al bobarrón
a dos por tres en llegando,
sin mirar quanto garçón
está aquí el moco colgando!

¡He! ¿A ver
si ay aquí algún bachiller
que presuma de letrado
que me apueste algo a leer,
aunque soncas no e estudiado
mucho d'esso?

¿Que avrá nadie tan traviesso
que conmigo salga a praça
a correr de aquí [a] aquel tesso
hin aquesta calabaça?

Hora pues,
pues que nada respondés
en esta cosa tan novela,
juro a ñon de San Francés
de mearos la pajueta.

Y verés
lo que hago sin revés
quando salgo a desposorio,
y si lo digo sentirés
gran gassajo y pracentorio.

Y aun este día,
quando se cassó Lucia,
la cuñada de Benito,
me puse de fantasía,
semejebre a un picacito;

muy a son
llevava puesto un jubón
de branqueta con collar,
y un cinto con su tachón
y unas calças de atacar.

Y, mal pecado,
yo yva tan atacado
y tan cercado de agujetas,
que salgo todo cagado
asta dentro a las corbetas.

Y sin parar
enpieço a baylar
y a dar brincos, çapatetas,
que espanté a todo el lugar
con tan gruessas castañetas.

Y aun soy osado,
medio cassi necenciado,
de que habro allá en concejo;
tyénenme por quillotrado
y de más saber que un viejo;

que a dos por tres
arrojo luego un revés
en las cosas de concejo;
que mal año que Juan Andrés
sepa dar tan buen consejo

de namorado
hasta no comer bocado.
Muchas vezes me acontece,
según que ando tan matado,

cantando hasta que amanece;

y en reyerta
muchas veces a la puerta
estoy puesto con Marina,
qu'el seso me desconcierta
según es tanto malsyna.

Mas si os praz,
aunque habre con solaz,
quando yo os la topo hechada,
como bobo va el rapaz
y sáltaosla en aquella yjada.

Y vía apretar
y ella por se soltar
tyra coces como mulo,
y ansí la hago allí cagar
y aun demás, por San Angulo,

dar pernadas.
Yo lluego en sus quixadas
sacudille buen puñete,
y frocosla dos bofetadas
y amansela el gallerete.

Y la malina
se dessase muy aýna
y [e]cha mano de un llenaço,
y con ravia la malsina
me sacude un gran palaço.

Yo, por huyr,
alcanzóme ya al salir
otro palo en estos hombros,
tan sin duelo, sin mentir,
como si fueran de cogombros.

Desquesto vi,
luego a ella aremetí
y en un credo la destoco;
y ella por huir de mí
en la cara le chapé un moco;

y apreté,
y luego allí la de[r]ribé,

juro al mundo otra vegada,
y deví, que no queríe,
frocsla otra bofetada.

Y la honbruda
púsose tan corajuda
que se vino amortecer,
y en un credo se demuda,
que era angustia de la ver.

Yo pensava
que la triste se finava;
enpecé luego a llorar
porque a tanto me llegava
que era para espantar.

¡O, marinacha,
hin que en ti no avíe una tacha,
cómo mueres mallograda!
¡Qué ojitos, qué bocacha
que tienes tú, desdichada!

¡Qué orejaças,
qué beçitos, qué pernaças,
mi Marina que tenías!
¡Qué muslachos, qué nalgaças
traydoraça descubrías!

¡O, malla muerte,
que muriesses, y ácremente!
Pues tal perra as oy perdido,
hin ño salgas entre gente
son que mueras aborrido.

Y, mía fe, anssí
vuélbese de cara mí
regañando como un mulo,
y descubre luego allí
un tan gran ojo de culo.

Y vota a correr;
yo por ylla a detener
di en la puerta tal encuentro
que me oviera de caer
soncas por medio muerto.

Y desde allí
al diablo yo os la di;
ni más d'ella he ya curado,
que más precio un maravedí
que ya ser enamorado.

Mucho he abrado,
porque pienso m'e olvidado
el mensaje a qué venía,
porque cierto so enbiado
entre muchos a porfía.

Manday callar,
que quieren representar
un diablo de comedia,
y esto es sin más dudar
lo que ay en esta feria.

Sus entradas:
puesta en quatro jornadas,
rezaremos su thenor;
las personas bien contadas:
la primera es Grassandor,

muy penado,
de Cupido bien llagado;
salen luego tras aquesto
dos criados de buen grado
platicando, juro al resto,

mano a mano;
es Calfurnio con Rodano,
y conciertan sin temor
de meter dentro la mano
y robar a su señor.

Grassandor,
como siente gran ardor
llama [a] Aguilar su criado
que vaya por un doctor
que a su mal dé algún recaudo;

sin tardar
viene luego a le curar
el doctor sin detinencia;
visto el mal y su penar

no remedia a la dolencia.

Como viejo,
Aguilar le da consejo
a su amo que se esfuerce;
mirando este aparejo
jornada prima fenece.

Después d' esto,
sale luego bien dispuesto
Rodano con buen amor,
que le llama muy de presto,
según dize, Grassandor.

Sin mentir,
házele de presto yr
con su carta a Florisenda;
va Calfurnio a le seguir
y passan cierta contienda;

sin rebuelta
está Sabina a la puerta,
a quien habla allí Rodano,
y da su carta sin reyerta
a Florisenda en su mano.

Muy atento
vien Rodano al aposento
de su amo Grassandor,
y un el vele presto contento
y da plazer a su dolor.

Muy hufano
Grassandor, de buena mano,
dale capa y aun sayón;
y Calfurnio no liviano
pídele d' él partición.

Un zevil
sale de un aguaçil
y haz justicia huerte y cenda;
y con esto se da fin
a la jornada segunda.

Grassandor
de que vee aquel thenor

y a los dos criados muertos,
dando gritos, ¡qué dolor!,
el camino a los diessiertos.

Muy bonico
sale luego Tristanico
y estórvale el camino;
Grassandor como un ventisco
sigue su enpeçado tino.

En los xarales
dos pastores desiguales
hos le paran no muy bueno,
do le doblan bien sus males,
es Curcido y otro Fileno.

Y ansina
se da fin y determina,
habrando en esta manera,
esta frasca muy aýna
con la jornada tercera.

Al llorar
en los montes y gritar
cada noche Grassandor,
viene allí a le librar
el Cupido, dios de amor.

Y aun al fin,
él apaña de un jardín
a la pobre Florissenda,
y la lleva assí el malsín
a los montes sin contienda.

Un hermitaño
siente luego tan gran daño
y conciértalos muy bien,
y si d'esto no me engaño
no sé más, por Santarén.

JORNADA PRIMERA

INTERLOCUTORES:

GRASSANDOR
RODANO
CALFURNIO
BRANDASSED
AGUILAR

GRASSANDOR, *solo*.

Después que mis ojos vieron
tu vista, luego cegaron,
porque resestir no pudieron
la lumbre que contemplaron;

y si fueran
de lince, menos pudieran
tu gesto mirar seguros,
dado que allí estuvieran
los del águila, que son puros.

Tal me hallé
de tu vista qual no sé
aplicar comparación,
salvo que tal quedé
como lachayo sin son.

Tu hermosura
era de tanta fescura
que ase [de] mirar por parejo:
es cotejar la figura
de Phebo con el espejo.

Allí tenía
mi gloria quando te vía,
mi descanso era mirarte,
y el gozo que posseya
era por contentarte.

Tu ausencia
me dexó tan sin clemencia
y en tan crudo cautiverio,
como quando el sol su presencia
esconde a nuestro emispherio,

sin sentido,
como quedó Helisa Dido
quando en sus braços sentió
aquel Ascanio fingido
que su falsa suegra enbió;

bobescido,
puesto en tan gran olvido
sin hazer otro meneo,
como si oviera bebido
de las aguas de Latheo.

Desde allí
toda mi libertad perdí;
de mío me hize ageno,
aunque si te acordasses de mí
lo daría todo por bueno.

Los que obraron
mi soledad y buscaron
son los ojos que te vieron,
los quales luego cobraron
el pago que merecieron;

y llorarán
porque ya jamás verán
objecto que les dé gloria,
y contino lamentarán
el destierro de su vitoria.

Perderán
mis orejas, que no oyrán
canciones dulces que oyan,
y d'esta arte quedarán
privadas del bien que avían.

Amargura
vendrá en lugar de dulçura
a dar solza a mi boca;
el deleite será tristura
y deletación arto poca.

El oler,
perdido todo el poder,
está ya sin potencia,

ageno de su querer
y enfermo d'esta dolencia.

Aspereça,
abrojos y gran dureça
palparán mis tristes manos,
do siempre en esta firmeça
bibirán días y años.

Mi coraçón
morirá con afeción
en esta cruda batalla,
pues no miró la razón
con que pudiera escusalla.

El querer
estará sin merezer
galardón, pues no miró
el premio que havíe de haver
donde nadie le esperó.

¿Qué haré?
¿Por dónde caminaré?
¿Por este mar de tormento,
do es cierto me anegaré
antes que llegue al puerto?

¡O, dolor,
do esfuerço pone temor,
ser magnánimo bajeça,
do presta poco favor
echos d'armas ni nobleça,

do prudencia
haze poca resistencia
do navegan los letrados,
do enmudece la eloquencia,
do prenden los esforçados!

Y pues se espera
d'este mal claro que muera,
quiérome echar aquí un poco
como quien ya desespera
o se quiere tornar loco.

RODANO

Saca essa mano,
Calfurnio, sin temer daño.

CALFURNIO

¿Ay de nuevo alguna cosa?

RODANO

Escúchate hagora, hermano,
un poquito y reposa.

CALFURNIO

¿Qué ay que saber?

RODANO

Que nos viene Dios a ver

CALFURNIO

Ya esso fuesse,
con tal que algo viniessse
que me sacasse de afán,
que juro a tal no tuviesse
en tres blancas al papa Juan.

RODANO

El no tener
luego te haze perder
el premio de sser bellaco.

CALFURNIO

Lacería y haver menester
me haze no yguale a Caco.

RODANO

La Fortuna
no prueva en parte ninguna
mejor que con la pobreça;
allí si falta ay alguna
se conoze con la aspereça.

CALFURNIO

Mi fe, hablar
de la virtud y contar
ya a los niños sobre razón,
mas d'ella querer ussar
esto es obra de Sansón.

RODANO

El consejo,
aunque no sea de viejo,
jamás de ti le deseches,
si sientes que ay aparejo
con que algo te aproveches.

CALFURNIO

Dexa razones,
no hagas comparaciones
y tu mano mete en el seno,
que hallarás tantas passiones
que no llores el mal ajeno.

RODANO

D'essa arte
ninguno tendría parte
de argüir el vicio ageno.

CALFURNIO

Pero si pecas, guardarte,
porque te traten por bueno.

RODANO

¡Ha, esse cuento!
Bien podrá ser que no miento,
que habrá vellacos secretos
más que públicos un cuento,
según juzgar de discretos.

CALFURNIO

En conclusión,
que tornes a tu razón
te será mejor, Rodano,
que se aga tu yntención.

RODANO

Calfurnio, mi buen hermano,
tú sabrás
que ha tres meses y más,
después que de aquí te fuiste,
que nuestro amo sin compás
anda siempre muy triste.

Ya no es

lo de antes, sino al revés
según está tan demudado;
ya jamás se viste arnés
que ni al campo sale armado;

sus desseos,
que heran justas y torneos
en que a damas solíe servir,
pecieron con los arreos
de atavíos y vestir;

el caçar
y el arco para tyrar
se a perdido y las florestas,
y también el requebrar
con las damas y las fiestas;

su alegría,
que hera perros y montería,
volar garças cave el agua,
es buelto todo en porfía
más ardiente que la fragua;

el cavalgar
por la ciudad y ruar,
la vihuela y su dulçura,
todo vino a parar
en congoxas y amargura;

las canciones
sacaron motes y invenciones
sus servicios tan sobrados;
ya es todo lamentaciones
y en lloros todos tornados.

CALFURNIO

Ten punto.
¿Y de dónde este mal junto
le ha venido al desdichado?
¿Si es su padre defunto
o si el seso se le ha mudado?

RODANO

Por el padre,
Calfurnio, y aun por la madre,
pocos hazen sentimiento,

porque si ay herencia que quadre
les dessean su acabamiento.

Si necesitados,
los yjos están colgados
por no los dar de comer,
y los quieren más sepultados
que avellos de mantener.

CALFURNIO
¿Pues qué fue?

RODANO
Eso yo te lo diré:
sábeta viene de amor.

CALFURNIO
¿Y esso que lo creheré
que de ay siente tal dolor?

RODANO
Y aún mayor
suele ser su disfavor
de lo que piensas, hermano,
porque cumple que sin temor
aquí pongamos la mano.

Porqu'es de ssaber
que quien ama ha menester
alcagüetes o terceros,
porque poco se suele hazer
do carezen medianeros.

CALFURNIO
Yo nunca oviera
a Creusa ni pudiera,
sino fue porque yntervino
una vieja por medianera
que me puso en el camino.

Mas d'este antojo,
si no lo havéys por enojo,
me rapa más de un ducado,
que quisiera más dalle un ojo
y aun lienço para un tocado.

RODANO
Sin querella,
la moça estava donzella.

CALFURNIO
Eso no, qu'es maravilla;
botín havíen echo en ella
la más parte de la villa.

RODANO
Sin dudar,
no se sabe ya guardar
castidad en Salamanca.

CALFURNIO
A do quieras podrás hallar
d'esta fruta seria franca,
porque a mi ver
es mala de sostener;
guardalla es gran thessoro,
y quien la dexa perder
nunca le falta lloro.

RODANO
Comoquiera,
castidad nadie no quiera
ya buscarla hacá en el suelo,
pues qu'ésta fue la primera
que se aposentó en el cielo.

CALFURNIO
Anssí es verdad
que justicia y castidad,
y vergüença, según veo,
dexaron en soledad
las tierras ya de voleo.

RODANO
Sin herrar,
abades suelen cenar
esta fruta ya en sus platos,
y les dan vestir y calçar
chapines, tocas y mantos.

Y an d'essas consejas,
der[r]eniego de putas viejas

y aun de canónigos gruesos,
qu'ellos les pelan las cejas
y a nosotros tyran los huessos.

RODANO

Sé que después,
por el passado ynterés,
las casan acá entre nos,
aunqu'es darse los pies
del puerco hurtado por Dios.

CALFURNIO

Dexa d'esso,
cuenta largo tu proceso
de lo antes enpeçado.

RODANO

Que me plaze por estenso
de contallo de buen grado.

Y as de saber

que nuestro amo ha menester
alcagüetes, pues que ama;
y yo o tú hemos de sser,
según d'ello me da ell alma.

Y a de sser

hombre d'arte y entender
y bien diestro en este officio,
y sepa bien entender
lo que cumple este exercicio.

Alagüero,

no menos que lisonjero,
que prometa lo ynvisible;
vellaco y arto matrero
y astuto en lo que possible.

Fabuloso,

no menos que mentiroso,
y aun médico y çurujano,
porque cure al que está lloroso
con que no sane temprano.

A de pedir

ropas para vestir

y mill cosas cada ora,
y procurarse siempre servir
de lo que por casa mora.

Y pues de los dos
a de sser uno de nos
quien ha de suplir aquesto,
bueno será, par Dios,
Calfurnio, partir el resto.

Porqu'el amante
como está de tal semblante
en el dar es liberal,
y en esto no es inconstante
por dar alivio a su mal.

Y de lo que diere
nuestro amo y sucediere
d'este pleyto que tenemos,
podrá ser, si Dios quisiere,
que con ello algo medremos.

CALFURNIO

O saquemos
algo con que lloremos,
que vendrá más temprano,
que esotro no lo tenemos
y esto estáse en la mano.

RODANO

Sin temor
puedes y sin pavor
tú, Calfurnio, estar, hermano,
teniendo tú en tu sabor
a tu buen amigo Rodano.

CALFURNIO

Vía de aquí,
que no sé quién suena allí,
si nuestro amo se levanta.

RODANO

And'acá, vayte tras mí,
que en velle el gesto me espanta.

[GRASSANDOR
AGUILAR]

GRASSANDOR

¡O, salud,
y en cuánta engratitud
te tenemos quando sanos,
y faltando tu virtud
nos privas de pies y manos!

El concierto
que en mí posa es desconcierto;
no ay saber que le concierto,
porque conviene ser muerto
y me pesa con la muerte.

¡O, si hallase
alguno que remediase
a mi aflito corazón,
dalle yá quanto mandasse
en pago y en galardón!

¡Ha, Aguilar!

AGUILAR
Heme aquí sin más parar.
¿Qué manda vuestra merced?

GRASSANDOR
Váyme presto a llamar
al dotor de Brandassed.

Y tu yda
junto con su venida
a de sser todo en un punto,
si me codicias la vida
y no me quieres ver defunto.

AGUILAR
Que yo yré
y luego aquí le trayré.

GRASSANDOR
Cata, quedo con cuydado
esperando quando veniere.

AGUILAR

Yo trayré presto recaudo.

[AGUILAR
BRANDASSED
GRASSANDOR]

AGUILAR

Sin parar
cumple vayas a curar
luego del pie a la mano,
que mi amo sin dudar
queda cierto muy malo.

BRANDASSED

¿Qué's possible?
¿Que su mal es tan terrible
que le tiene a tal estado?

AGUILAR

Mas el diablo es invisible,
que pienso le trae engañado.

BRANDASSED

Vamos presto,
no le allemos traspuesto
y muera por mal curado.

AGUILAR

Él quedava con tal gesto
que ya pienso será finado.

GRASSANDOR

Ya por cierto
me tengo d'este concierto
no salir sin escotar:
o presso quedar o muerto
o al fin desesperar.

D'esta pena

Galieno ni Abicena,
Esculapio ni Hipocrás,
Avenruis ni su gran vena

me sacar es por demás.

Mi dolor
póneme tan gran temor,
que xaraves y conservas
me ponen mayor pavor
do no tienen virtud las yervas.

Ya te desseo,
Brandassed, aunque yo veo
que no me has de aprovechar,
sólo por ver tu arreo
y manera de curar.

BRANDASSED
Tu dolor
he sentido, Grassandor,
como si yo le tuviere.

GRASSANDOR
Séyme remediador,
Brandassed, si te plu[g]uiesse.

BRANDASSED
El gesto
tienes de mal dispuesto;
por ende, daca essa mano
que yo te diré de presto
si estás enfermo o si sano.

Concertado
anda el pulso y ordenado;
porque estoy maravillado
a lo que siento, Grassandor,
dónde venga este dolor.

El orina
veamos si determina
alguna pasión secreta;
ésta está clara y muy fina,
purificada y perfeta.

Porque a mi ver,
quanto alcança mi entender,
señales hallo de sano,
salvo que puede ser

te quejas de mal liviano.

GRASSANDOR

No ay lançada,
venablo ni cuchillada
en el mundo que tanto duela,
ni par[r]a tan hervolada
ni tormento que anssí me muela.

BRANDASSED

Tu razón
manifiesta tu pasión
y no menos tus dolores,
que esse [es] mal de corazón,
sábete que son amores.

AGUILAR

¡O, prudente [*Ap.*]
hombre sabio y eloquente,
y quán presto conoció
de qué pecava el paciente
de la vista que le vio!

No moçalvillo,
sabio como el Cuquillo,
médico en Salamanca,
que cura del colodrillo
a quien tiene la pierna manca.

BRANDASSED

Tu dolencia,
Grassandor, con mi presencia
no se puede remediar;
por ende, dame licencia
que me quiero ya tornar.

GRASSANDOR

Vete con Dios.

BRANDASSED

Y Él mesmo quede con vos
hasta que buelva otro día.

GRASSANDOR

Ten cuydado de nos,
del remedio y salud mía.

AGUILAR

Sey constante,
Grassandor, y no te espante
el amor ni su porfía,
porque vuelve su semblante
de tristeza en alegría.

Lo encumbrado
no te espante ni su estado
ni dama por ser muy alta,
que poniendo en ello cuydado
se alcança todo sin falta.

No nobleza,
no te espante gentileza
de muger por más que sea,
que ésta comete vileza
más aýna que la fea.

No te espante
señora por ser pujante
vestida de terciopelo,
que éstas van delante
a ynclinar su estado al suelo.

Ten sufrimiento,
que si en ello miras atento
públicas veras trezientas,
y secretas más de un cuento
y con desseo mill y quinientas.

Que a mi ver,
las pobres por no tener
pecan en este officio,
y las ricas por mucho aver
lo hazen por solo vicio.

No se vieron
en el mundo ni nacieron
animales tan sobrados
que hombres no los hicieron
del todo ser amansados;

porque linaje
se somete al villanaje,

según se sabe de coro,
pues Pasifae en el ervaje
tuvo ha[c]cesso con el toro.

En esta dança,
Grassandor, no ay ordenança,
pues es ciego quien la guía,
salvo tener esperança
y morir en la porfía.

Porque si sientes,
parando en ello mientes,
este mal es tan humano
que más que brutos las gentes
meten el pie y la mano.

Y aun hallarás
en las vestias y veras
castidad a tiempos ciertos,
y en hombres conocerás
contino mil desconciertos.

GRASSANDOR
Tu consejo
me parece qu'es de viejo,
Aguilar, a lo que siento,
pues me das buen aparejo
consolando mi tormento.

Y sin tardar
te ruego quieras llamar
a Rodano, si está ay,
que venga sin más parar
que estoy esperando aquí.

JORNADA SEGUNDA

GRASSANDOR
RODANO

GRASSANDOR
Rodano,

pues mi mal pongo en tu mano
y te ablo en puridad,
sey prudente y no liviano
y trátame con lealtad,
que tú verás
de mi persona si havrás
por tus servicios buen pago,
y entonces conocerás
qu'es lo que por ti yo hago.

RODANO

Los señores [*Ap.*]
cumplen con los servidores
de palabra si hay afrenta,
y faltando los favores
no hazen d'ellos más cuenta.

GRASSANDOR

¿Qué dizías?

RODANO

Que siento yo tus porfías
y passiones, Grassandor,
no menos que propias mías,
en ygual grado y dolor.

GRASSANDOR

Ansí lo creo,
que tu voluntad y desseo
es de criado leal,
según que agora te veo
sentir tú tanto mi mal.

Con confiança,
que no harás otra mudança
ni mudarás otro norte,
en ti pongo mi esperança
la vida con el deporte.

RODANO

El mandar
es tuyo y a mí de obrar
como a criado obediente,
porque hazerlo he sin dudar
sin temer inconveniente.

GRASSANDOR

Mi pasión,
mi tormento y aflicción
bien pienso havrás sentido,
y por darte la razón
mandé fuesses aquí venido.

¿No has memoria
de aquella crecida gloria
que te dixes que sentí
quando llevé la vitoria
del torneo que vencí?

RODANO

Sí, señor.

GRASSANDOR

Pues entonces me prendió amor
y esta mi pasión allé,
entonces sentí el dolor,
entonces me cautivé.

Cautivóme
mi libertad y llevóme
la vista de Florisenda,
con su belleza prendióme
y me pusso en esta contienda.

Su valer
y mi poco merecer
contradican mi sosiego;
no sé, triste, qué me hazer
ni con qué mate este fuego.

RODANO

Cobardía
nunca hizo valentía
en su vida ni la obró,
ni hombre de tal valía
jamás fama cobró;

en lo dudoso
se conoze al cavalleroso,
que en lo que se está ganado
no se haze más valeroso
ni menos honrra su estado.

GRASSANDOR

En tanto afán
estoy como el capitán
quando oye la trompeta
para que salga do están
los contrarios y acometa.

RODANO

El vencido
acometa como aburrido,
pues por una vez morir,
cien mill muertes, que prendido
escusa que a de sufrir.

GRASSANDOR

Pues para esto,
bien será que de presto
llevés una carta mía
ante aquel hermoso gesto
de do pende mi alegría.

RODANO

Pues ve ha escrevir
que yo me quiero salir
entre tanto por aquí.

GRASSANDOR

Anda, ve y azme venir
al secretario si está ay.

RODANO

A mi cargo,
que quizá me llame amargo
si me atajan la salida,
juro a tal que siento embargo
agora en esta partida.

Si soy sentido
que ando en este partido,
¡guay de ti, pobre Rodano!
No creo en tal si mollido
no sales, sin miembro sano,

si por ventura
me toman en estrechura

con estos negros mensajes;
hazeme an saltar la verdura
y aun quitarme an los corajes.

¡O, qué adario!
Llamar quiero al secretario
que apressure su venir,
porque abra presto el almario
que nuestro amo quiere escribir.

GRASSANDOR
SECRETARIO
RODANO

GRASSANDOR
Como turbado,
de que tanto te as tardado,
he escripto estos dislates;
y yo pienso va notado
bien conforme a disparates,

porque veas
esta carta tú y la leas
y enmiendes lo mal hablado.

SECRETARIO
Pues lo mandas y desseas,
que yo lo haré de muy buen grado.

CARTA de Grassandor a Florisenda

SECRETARIO
La presente
te escrivo, dama excelente,
es por hazerte saber
la pena que con ser ausente
me causas por no te ver

y conozer;
aunque viendo tu poder
la soberbia se me abate,
amor me la haze crecer
y me trae en este debate

y combate,
pues me diste puro mate
sin aver campo aplaçado;
llevásteme sin rescate,
dexásteme maltratado

y travado,
de pies y manos atado
y en tan triste servidumbre
que de fuego ando inflamado
sin sentir conmigo lumbre;

aunque lumbre,
porque tuvieron costumbre
mis ojos de allá mirar,
do cobraron servidumbre
pensándose rescatar

y librar,
do fueron luego a parar
mis flacos cinco sentidos,
y presos a tu mandar
los tienes todos rendidos

y vencidos,
mis bienes todos perdidos
y puestos en tu prisión;
y a mí me cercan gemidos
y angustias al corazón;

y con razón,
pues que puse mi afición
sobre toda la natura,
do clarece la perfección,
do fenece la hermosura

y frescura
de humana criatura
según tu mucho valer,
pues te dotó la natura
en quanto bastó su poder

y tener;
aunque conforme al merecer
que mereces no te dio nada,

pues puede todo caber
en ti sola y hallar posada

y morada
la gloria que fue criada
en el mundo entre donzellas,
y en todas diferenciada
saliste la mejor d'ellas.

Y sin ellas,
te suplico mis querellas
oyas, dama graciosa:
me abraso en vibas centellas,
mi alma nunca reposa

ni se osa
desmandar alguna cosa,
señora, por no enojarte,
aunqu'el dolor que en mí posa
me proceda de tu parte.

Y con arte,
¿quién podrá conquistarte,
castillo de gran firmeza?
¿Qué minas podrán minarte
tus muros y fortaleza

y alteza?
Pero mira que tu nobleza
ganará pequeña suerte
si usases de crueza
en me dar tan cruda muerte.

Y convierte
tu gran poder y despierte
en quien tengo confiança,
que mis trabajos concierte
sin hazer otra mudanza

ni dudança.
Y anssí quedo con tu esperança,
la respuesta de ti aguardando,
con la muerte sola bonança
me hallarás aquí esperando,

contemplando,

mi fortuna lamentando,
llorando con Jeremías,
y al fin, al fin aguardando
el fin que vendrá a mis días.

GRASSANDOR

Sin tardar
acábala de cerrar
y dámela aquí en mi mano;
y tú vayte a reposar
y llámame acá a Rodano

SECRETARIO

Ve en un credo,
que en verdad que diesse un dedo
porque fuesses ya venido.

RODANO

Huelga agora un poco quedo,
no seas tan prevenido.

GRASSANDOR

Qual vendrás
tal galardón havrás,
si me traes buen consuelo;
te digo que ganarás
mi sayo de terciopelo.

[RODANO
CALFURNIO
SABINA
FLORISENDA
GRASSANDOR]

RODANO

Si estás armado,
Calfurnio, y aderezado,
and'acá, vente tras mí.

CALFURNIO

Pesi a tal que yré cargado;
más vale que vaya ansí.

RODANO

¿Vas con miedo?

CALFURNIO

Mucho más que con denuedo.

RODANO

Medroso debes de ser.

Corro quanto yo puedo

y huyo si es menester.

¿Traes casquete?

CALFURNIO

Y aun ençima este bonete.

Pero si siento rencilla,

en oyendo un repiquete

no paro en toda la villa.

¿Y tú, Rodano?

RODANO

Yo de que me veo sano

procuro de me guardar.

CALFURNIO

Yo arrojó el pedo tamaño

en oyendo armas sonar.

RODANO

¿Y los fieros

que publicas por los tableros

de los hombres que as matado?

CALFURNIO

Esso passa entre compañeros,

porque me tengan por esforçado.

RODANO

Yo con pena

voy, que se nos ordena

algo con que volbamos

a casa con arta leña,

pues tales dos nos juntamos.

CALFURNIO

Mas no lo hiziesse.

¡Ydeputa quien sufriesse

por su amo agora mal,

para que de servir no pudiesse
me embiasen al hospital!

RODANO

A lo que he sentido,
yo llamo tiempo perdido
al que en palacio gastamos,
pues que al fin de bien servido
los más o todos lloramos.

CALFURNIO

A mi ver,
el palacio es gran plazer
porqu'es vida sin afán;
son que al fin suele volber
el rabo como alacrán;

do ay ultraxes,
entre escuderos y pajes
mill enojos cada día;
do se comen los potajes
guisados de fantasía;

do ay concierto
y no menos desconcierto,
y es trabajo sin sentir,
y un camino muy abierto
para burlar y mentir;

un ynfierno
do en verano ni en ynvierno
nunca faltan detraciones,
un messón do dan gobierno
a rufianes y ladrones;

un escuela
donde el que pierde la muela,
por dolencia o por su mal,
no hallará quién se duela
sy no acude al hospital;

por messones,
calabaças y bordones,
monasterios van buscando,
y ansí mueren por cantones
los más d'ellos bien mirando.

Y en conclusión,
que palacio es religión
do luxuria echa su sello,
do de Dios hazen mención
como yo hago de un cabello.

RODANO

Comoquiera que sea,
al diablo da librea
de palacio muy bordada,
porque no ay nadie que vea
qu'es vida desesperada.

CALFURNIO

A mi ver,
entre ruynes qu'escojer
ay poquito, a lo que siento,
pero tal quería yo ser
que de servicio fuesse essento.

RODANO

Perecido
sería yo y consumido
en palacio y aun echo viejo,
si no me oviessse valido
por sufrir y buen consejo.

CALFURNIO

Yo sepultado
sería y olvidado,
según que ando en questiones,
si no me oviessse librado
por pies y buenas razones.

RODANO

Juro a San Pego
que me pareze mal juego
esperar la cruda estocada.

CALFURNIO

Más segura es Villadiego
y renunciar la posada.

RODANO

Trementina

es muy mala melecina.

CALFURNIO

No me la mientes, Rodano,
qu'es cosa con que aýna
me arás que muera temprano.

RODANO

Se me figura
que no consiste en cordura
que nos dé Dios miembros sanos,
y la muerte con locura
tomemos por nuestras manos.

Pero avierta
pareze qu'está la puerta
de la casa de Florisenda.

CALFURNIO Estotra puerta es más cierta;
vete por esta senda.

[RODANO
SABINA
FLORISENDA]

RODANO

No puede ser,
son que me aya de suceder
todo como desseo.

SABINA

¿Cómo lo puedes saber?

RODANO

Porque tal encuentro aquí veo.

SABINA

¡Hea, Rodano,
para qué tan cortesano,
pues nascí dentro en Toledo!
Y también passa de un año
que 'no me mamó ya el dedo'.

RODANO

¡Mira qué revés!
Sí, que aun yo soy cordovés
y aun cercano bien del Potro,
do si ruindades querés
las sabré tan bien como otro.
Pero en mi conciencia,
que tienes linda presencia.

SABINA
'A otro perro con ese hueso'.

RODANO
Dios me dé negra dolencia
si nunca me precié d'esso.

SABINA
Vete de aý,
que pareze burlas de mí.
¡Mala landre te mate!

RODANO
No me despidas anssí,
señora, sin más hablarte.

SABINA
Havéys mirado
cómo se haze bien criado
por vendérseme por bueno.

RODANO
Pues si en algo t'e injuriado,
echarm'e a la boca un freno.

SABINA
¡Qué injuriar!
Sé que no me suelo espantar
d'essas burlas o chufetas.

RODANO
Luego menos sabrás llorar
si te alzan las faldetas.

SABINA
¡Guarda fuera!
Ya no só la que antes era
porque vivo en fantasía,

que ni soy ya cantonera
ni menos la que solía.

RODANO

Como si yo no supiese
alguno que te serviese.

SABINA

¿Quién, Rodano?

RODANO

Hese Diego Medrano,
el criado del Condestable.

SABINA

Ya, y nunca yo más hable
si lo d'esse fue en mi mano;
porque cada día
tan recio me perseguía,
que por no velle a la puerta
yo hize lo que quería
por quitarme de rebuelta.

RODANO

Y aun de tu grado
sé que fue tu enamorado
un sargento de soldados.

SABINA

Esso fuera, mal pecado,
por rapalle tres ducados.

RODANO Y aun, doña cevil,
después con el Aguaçil
de las bulas de la cruçada
y con otros quinientos mill,
y házeste de mí espantada.

SABINA

¡Dios!, que mentís,
Rodano, si tal sientes,
muy sin pena y a la clara.

RODANO

Mira bien lo que dizes,
n'os aga cruces la cara.

SABINA

¡O, traidor,
cómo muestras tu furor
contra mí, triste mezquina!

RODANO

Hágolo del grande amor
que contigo tengo, Sabina,
porque sin mentir
te hese aquesto dezir,
que no siento tanto afán
en tu servicio morir
como sólo comer un pan.

SABINA

Engañado
tú no estás, que yo he desseado
mucho tiempo ha de te ver.

RODANO

Eso es ora ya llegado,
que será bien menester.

SABINA

¿Cómo ansí?

RODANO

Esso otro día de ti a mí
te daré largo cuenta,
pero a tu ama agora di
cómo estoy aquí a la puerta.

SABINA

Por mi amor,
que no me des sinsabor,
y que d'esso yo algo entiendo.

RODANO

Sábetete que Grassandor
se muere por Florisenda.

SABINA

Plugiessa a Dios
que en tal parasen los dos,
y en tal estado sus echos
que gozásemos entre nos

quizá de algunos provechos.

RODANO

¡O, Sabina,
tu bondad cuánto se inclina
a quien son tus servidores!
Mas agora sube ana
a tu ama y no te engorres.

[FLORISENDA

SABINA

RODANO]

SABINA

Señora,
por mi vida que a ya un ora
que un criado de Grassandor
me preguntó que dó mora
Florisenda de Canamor.

FLORISENDA

Pue si está ay,
dile que suba aquí.

SABINA

Que subas manda, Rodano.
And'acá, vente tras mí,
no me pierdas de la mano.

[FLORISENDA

RODANO]

RODANO

Grassandor,
tu vasallo y servidor,
te escribe con pena arta
el doloroso thenor
que verás en esta carta.

FLORISENDA

Mientras leyere
lo que traes y respondiере,

salte un poco a reposar,
que de qu'esto echo fuere
yo te mandaré llamar.

Vista la Carta dize Florisenda

¡O, Santa María!
¡Sabina, amiga mía,
si no he perdido el sentido
de ver la gran osadía
que conmigo a cometido

este traydor!
¿No miras este thenor
y esta fraudulenta carta?
¡O, falso prevaricador,
digno de pena arta!

¿Y por cuál razón
se movió tu corazón
a me tentar de tal arte,
con tan perversa yntención
fundada en tan mala parte?

Por tu plazer
quiríes echar a perder
mi honrra, fama y estado,
y por cumplir tu querer
el mío hazer sujuzgado.

¡Descortés,
no miras el gran revés
de mi padre y gran linaje,
que por un vil ynterés
me poníes en grave ultraje!

¡O, mal paciente,
que por un breve accidente
codicias de mí aquello,
que perdido quedo doliente,
y mi gloria muerta sin ello!

¡Mal criado,
cómo fuiste tan osado
en anssí te desmandar,

no miras el mal recaudo
que me has echo en disfamar!

¡O, fingido,
falso buey no conocido
con que toman las perdizes;
y esto agora avíes hurdido
por me dar humo a narizes!

¿Tú no vías
que heran vanas tus porfías?
Bien mirando, ¿tú quién eres?
¿O si acaso me tenías
del valer de otras mugeres?

Sin dudar
no se deven de fiar
ya mugeres de tus manos,
son a voces te nombrar
hombre vil, lleno de engaños.

¡Mal mirado!
¿Qué años havíes gastado,
di, traydor, en mi servicio?
¿De qué joyas me havíes dado,
qu'es la causa d'este officio?

¿Qué invenciones,
qué palabras o razones,
con qué dones me as servido?
¿Qué mensajes o questionnes
tú conmigo havíes tenido?

¿Qué torneos,
qué disfrazes o qué arreos,
di, que as por mí inventado?
Pero agora tus desseos
como a loco te an burlado.

En rebuelta,
la muger que arrienda suelta
si se cree vibirá,
porque engaños son y reyerta
lo que en hombres hallará.

Daca papel,

Sabina, y junto con él
tinta, que quiero escribir,
porqu'él vaya presto [a] aquél,
que lo quiero despedir.

Escrepta la CARTA, dize Florisenda a Sabina

FLORISENDA

Por mi amor,
que leas este thenor
d'esta carta, tú, Sabina.

CARTA de Florisenda a Grassandor

Rescebí
tu carta, en lo qual sentí
tus passiones lastimeras,
de las quales conozí
que te queexas muy de veras.

Y por servir
a criança y consentir
a te dar algún favor,
quise aquesta anssí escribir
por dar fin a tu dolor.

Esto baste,
sin que más palabras gaste,
Grassandor, contigo al viento,
porque salgas de contraste
y de falso pensamiento.

FLORISENDA

Sin tardar,
anda, ve, váysela a dar
essa carta al mensajero,
y buelve luego sin parar
porque anssí cumple y lo quiero.

SABINA

La respuesta
de tu mensaje es aquesta;
por ende, vete con Dios.

RODANO

Y tú quedes dama compuesta,
pues tanto has echo por nos.
D'este buelo [A Calfurnio]
el sayón de terciopelo,
Calfurnio, nos ganaremos.

CALFURNIO

Bueno es, yo os juro al cielo
como hermanos le partiremos.

RODANO

Tente affuera,
que pareze en la delantera
nuestro amo que se pasea.

GRASSANDOR

¡O, si mi dicha quesiera
lo que mi alma dessea!
¿Qué tal vienes?

RODANO

Como tú, señor, lo quieres,
con una preciosa carta.

GRASSANDOR

Pide cuánto quesieres
pues me traes gloria arta.

Toma aý
el sayo que prometí,
Rodano, con todo el resto,
aunque primero me di
si la hallaste alegre el gesto.

Porque en verdad,
si tuviera una cibdad
yo te heciera señor d'ella;
pero dime en puridad
qué passaste más con ella.

RODANO

Sin mentir,
más no traygo que dezir
de lo dicho por hagora,
por lo qual me dexes yr

allá fuera por un ora.

GRASSANDOR

Ansí goces.

Pues, Rodano, me conozes,
mientras leo aquesta carta
que no te aya de dar voces
y de aquí poco te aparta.

[CALFURNIO

RODANO]

CALFURNIO

Partamos

esse sayo como hermanos.

RODANO

Mas, voto a Dios,
que sobre esso quizá ringamos,
y al diablo se den los dos.

CALFURNIO

¡Hea, Rodano,

‘que quando rico villano
y quando pobre Alexandre’!
N’os ar[r]oje yo a mi mano
que será peor que landre.

RODANO

¡Hea, tacaño,

no miráys que ya me ensaño
y ponéysnos en questiones,
pues no creo en tal si te apaño
sino pierdes las razones!

CALFURNIO

¡Hea, digo,

no me muestre tu enemigo!
¡No miras, saco el espada,
que te passará como a higo,
pues de nuevo está afilada!

RODANO

Y aún chufas,

pues descreo de tal, que si gustas,
solo un golpe de mi mano
mierda y dientes escupas
en la más parte d'este año.

JORNADA TERCERA

GRASSANDOR
TRISTÁN

GRASSANDOR
¡O, Fortuna,
no restava parte alguna
do pudiesses lastimarme,
sin me ser ora importuna
en mis criados matarme!

¡Vengativa,
que al que tiene una fatiga
tú trecientas le acrecientas,
y al que te muestras amiga
sácasle de mill afrentas!

Bien bastara
lo que Florisenda embiara
en su carta a me matar,
sin que agora se juntara
aquesto para sanar.

Quiérome yr
a los montes a vebir
con los brutos animales,
do me maten o morir
por dar fin a tantos males.

TRISTÁN
¿Dónde vas,
Grassandor, sin más ni más,
que parezes aborrido?

GRASSANDOR

No me hables, Tristán, más;
dexa perder al perdido.

TRISTÁN

Y no llores,
apocado hombre en amores,
ten esfuerço, no desmayes,
sabe sufrir los dolores
y dissimular, aunque ravies;

y sey constante
y Florisenda no te espante
con su carta ni razones.
¿No sabes que en cada instante
se mudan los corazones,

y si ayer fuerte
otro día de otra suerte
la hallarás más comedida,
y si oy te busca la muerte
mañana darte ha la vida?

¿De un combate
piensas luego de dar mate
a una tan linda dama,
y sin haver otro rebate
que se te venga a la cama?

Que a mi ver
lo hermoso no es de haver
tan fácil como lo feo,
porque amances tu querer
y des tempença a tu desseo,

que ‘en un ora
nunca se tomó Zamora’
ni Carthago combatida,
ni jamás se vio señora,
que algo fuesse, ser vencida.

Que si ayrada
se a mostrado y enojada
por se hazer de estimar,
porque sea más deseada
y difícil de alcançar.

Fortalecida
estaba Troya y más probeída,
mas los griegos bien pudieron
de fuerte herla vencida,
pues que al fin la destruyeron.

Y cercada
Babilonia y más fundada,
el rey Nino la vio,
pero al fin fue sujuzgada
y por tiempo pereció.

Ten cordura,
que ni tempestad mucho dura
ni los males de contino;
y dessecha essa tristura
y no sigas tal camino.

GRASSANDOR
Ansí goces
tú, Tristán; que no me estorves
el viaje començado.

TRISTÁN
Mas que vayas y que tornes
rogaré a Dios de buen grado.

LAMENTACIÓN

GRASSANDOR
No anden mis pies por poblado
ni caminen entre gentes,
pero salga mi cuydado
entre frutos diferentes.

Mi fortuna
salga, salga con la luna
del regaço de Latona,
sin dexar parte ninguna
de esphera, cielo ni zona.

Mi gran fuego
con el rutilante Phebo
se derrame sin parar,
hasta do Thethis de nuevo

le rescibe a descansar.

Mis querellas
salten por ayres y estrellas,
publíquense en el profundo,
de mis ojos salgan centellas
que abrasen todo el mundo.

Mi corazón
salga con un pendón
de sangre todo bañado,
y una frecha de afeción
que le passe de cada lado.

Y un pregón
que publique la razón
de mi muerte lastimera,
demostrando el galardón
que del ciego Amor se espera.

Y pues que muero
como un pobre pasajero
en estos fieros xarales,
líbrame Dios verdadero
no me traguen animales.

Por malechor
no muero ni robador,
ni de enfermedad ninguna,
mas porque lo manda el Amor
y mi dichosa Fortuna.

Quien me entienda
d'este mal y me defienda
es el cielo y rey Cupido,
y tú, linda Florisenda,
por quien soy aquí venido.

Y porque cansado
yo me siento y desvelado
y mi fuerça ya desmaya,
dormir quiero un rato echado
siquiera so esta aya.

Pastores:

[FILENO
CURCIDO
GRASSANDOR.]

FILENO

¡Ha!, Curcido, apaña el hato;
trae tu honda y el cayado
que anda en huerte rebato
esta noche el ganado.

¡Dormilón,
do al diablo tu tesón!
¿Y ansí estás a pierna suelta?
¿No miras la perdición
del ganado y la rebuelta?

CURCIDO

¡Qué pesar
es agora el levantar,
hin que pesse a San Angulo!
¿Y qué, no me as de dexar
aun rascar siquiera el culo?

FILENO

¡Mal criado,
cómo abras tan enhotado!
¿A de sser todo dormir?

CURCIDO

Do al diablo el renegado,
¿y qué me viene ora a dezir?
¡Qué cordojo!
¿No es el martes San Pestojo
y me quitas tú ora el sueño?

FILENO

Gran porraço en aqeste ojo,
bien chapado con un leño.

CURCIDO

¡O, malsín,
pues anda para yderuyn!
Y envalléstote estas higas,
y a Dios praz que en un bacín
bien relleno comas migas.

FILENO

Gran pedrisco,
viento y agua, que abarrisco
arrancasen tal higuera,
y de tres años un borrico
que te salte en la trasera.

CURCIDO

Guarda el hato;
Dios te dé negro este rato
y la hambre de tal suerte
que el almuerzo lleve el gato
y tú mueras malla muerte.

FILENO

Tente a lejos,
hin los cregos de Alahejos
y la nava de Medina
te tomassen, que son viejos,
enjununtamente Festina.

CURCIDO

Gran lleñaço
que te allane esse espiñaço
y esos hombr[o]s de ahorcado,
y mal de renes y del baço
que te dé, don mallogrado.

FILENO

Marrotero,
mucho andas delantero,
pues enpañote las trasseras
y ansí mesmo el agujero;
y que muerte mala mueras.

CURCIDO

Digo, hermano,
nunca medre el hortelano
que ansí riega el cebolino,
que an te tomo por la mano
y me cago en tu molino.

FILENO

Gran pedrada
que te dé y dolor de yjada,

y que nunca más abrases
y la lengua tengas trabada
en miel de burra que mascases.

CURCIDO

Por tal trueco
encárote por lo hueco
y que ravia mala te entre,
y te passo mi murneco
por el camito del vientre.

FILENO

¡Tente quedo!
Yo te arrojó quanto puedo
mi bordón por melecina,
y a Dios praga que en Toledo
tu rabo venda coçina.

CURCIDO

¡D'éssas eras!
Pues toma estos dos pujeres
con que cenes un bocado,
y todo quanto comieres
te vaya en mierda guisado.

FILENO

¡Dote al fuego!
¡Calla, pessi al çiego,
curcido boca de estabro!

CURCIDO

¿Ponéyssos habrar de nuevo
sabiendo cómo yo habro?

FILENO

¡Mallogrado!
Que tú seas tan bien abrado
como yo, si se me antoja.

CURCIDO

¡Do al diablo el quillotrado!
Ya tu práctica me enoja.

FILENO

Digo, Curcido,
dexemos este ruido

y vámonos al ganado.

CURCIDO

Par Dios, yo ando dormido
y medio desaliñado.

Y bueno,
si a ti te praze, Fileno,
dormiésemos un ratillo,
que trayo el sueño en el seno
que no puedo dessasillo.

Quán holgado
dormía yo en este prado,
más que el Papa en sus colchones,
y aun sin temor que un ducado
no nos robasssen ladrones.

FILENO

Mi fe, Curcido,
da tú al diablo el sentido
que anda siempre cautivado,
más vale un pan sin ruydo
que trezientos con cuydado.

CURCIDO

A mi ver,
tan bien tengo de comer
con cebolla, sino atranco,
como el rey podrá tener
con mill raustro y manjar blanco.

FILENO

Quiés que diga:
la pobreça por amiga
los buenos siempre tuvieron,
porque aquí pasando fatiga
después bien holgar pudieron.

CURCIDO

Ora, pues,
en este mundo no ay un mes
si al otro le comparamos,
y cada qual tiene sus pies,
que por fe y obra nos salvamos.

FILENO

En conclusión,
que yo quiero más mi currón
y gozar de mill deportes
que ser duque o bispón,
d'essos que andan por las cortes.

Porque te digo
que cuydo qu'el enemigo
anda, pienso, por aquí,
y no puede acabar conmigo
dond'enantes le sentí.

CURCIDO

¡Qué diablo!
Juro al mundo que si abro
dos palabras con hemencia,
que huya como un benabro
y no pare en mi presencia.

FILENO

Según se hordena,
yo cuydo que anda en pena
qualque alma o estentigua.

CURCIDO

No sea el crego de Balbuena,
que anda en huerte fatiga.

FILENO

No sé que ss'es,
o si es el alma de Juandrés,
escavano de concejo.

CURCIDO

Que lo creo, por San Francés;
diz que hera un falso viejo.

FILENO

O estoy turbado,
o es el alma del orcado
que colgaron en la villa.

CURCIDO

Juro a San que has acertado,
que diz que anda en gran rencilla.

GRASSANDOR

¡Cubridme, montes, cubrid
y sorbedme ya cavernas;
carniceros buytrres abrid
estas mis entrañas tiernas!

FILENO

Hele allí;
juro al cuerpo de mí
que parece la estanpida.

CURCIDO

Aparta, Fileno, de aý,
qu'es alma que anda perdida.

FILENO

¿Qué haremos?
Será bueno que recemos,
si no aquí somos perdidos.

CURCIDO

Recemos, si algo sabemos,
y escatémosle los oýdos.

FILENO

Y lomini patris,
spiritus sanctus filio,
Jesus piternis
amen in seculo.

CURCIDO

Crialeyson, dodinos,
tentamentuz vita nostra,
et in celis victorinos
e nos inducas Jesu ni amen.

FILENO

Tanto codoni comento,
secredo nemo carvolin,
sanctis credo supremento
et yn perpetu senitolin.

CURCIDO

Qui Spiritus Sancto
espectus esto,

Maria natus virgina
conceptus Christo pontine.

FILENO

Alima Christi santa, amen,
corpus sisto enervia me,
qualatis tuis yngerin
pasterna culi, amen.

CURCIDO

Marina gracie
anoste tibus protege,
malino salva lumine
in perpetu culi reyname.

FILENO

Pues no despierta.
Armémosle otra vallesta,
veamos si torna en sí.

CURCIDO

Yo cuydo qu'está traspuesta.
Conjurémosla, juro a mí.
Enpieça, Fileno.

FILENO

Juro al mundo, ¿será bueno?
Por ende, enpieça primero,
o tomemos un gran leño
y trayámosle al retortero.

CONJURO

CURCIDO

Mala cosa,
conjúrote con la rosa,
con la ruda de San Juan,
con el virgo de mi esposa,
con Toribio el sacristán;

con el crego,
con el hunto del borrego,
con el tarro y calderón,
con las malvas y el espliego,
con mi burra y garañón;

con Plutón,
con su barquero Charón,
con el río del Infierno,
con las tres Furias que son,
con la suegra y el ruin hierno;

con Thideo,
con la maça de Thesseo,
con el huerte Cancervero,
con el mal río Letheo,
con la olla y assadero;

con el vino,
con la rueda del molino,
con la casa de consejo,
con la pala y el escriño,
con las çancas de conejo;

con San Roco,
con la hiegua y con el potro,
con el cetre y con ampollas,
con los lirones y el topo,
con barrenas y con ollas;

con Sígipho,
con el corazón del Gripho,
con Tántalo, con Ticio,
con el alma de Ringipho.
Que me declares tu officio

y me digas
qué son estas tus fatigas
y por qué andas por aquí,
y hartarte el cuerpo de migas
si por dicha tornas en ti.

FILENO

¡Juro a mi vida,
la habra tiene perdida
y el sentido ya mudado,
o es alma descomedida,
pues nunca pizca ha habrado!

CURCIDO

Por San Cremete,

pues que hera huertemente
mi conjuro practicado.

FILENO

Yo quiero de buenamente
habralle más hemenciado:

Con el vicario,
con las cuentas y rosario,
con el crego y su manceba,
con su largo famulario,
con la boda y missa nueva;

con temprañas,
con lagartos y con ranas,
con la sangre del dragón,
con los pies de las arañas,
con los pelos del cabrón.

Que sin tardar
me declares tu penar
[y cuál es tu dolencia],
son tornarte a conjurar
con más terrible hemencia.

GRASSANDOR

¡O, villanos!
¿Cómo soys tan inhumanos
donde veys que hay cortesía,
y donde veys poner las manos
y usáys de villanía?
¡Hespera[d]me aý,
que der[r]eniego de mí
si n'os corte pies y manos!

CURCIDO

Huyamos presto de aquí
si quieres que vamos sanos.

FILENO

Una higa
para él y gran fatiga
que le venga y negras hadas.
¿No miras el estentigua
con sus hambrientas quixadas?

Pues por esso
una pulla te atraviesso
a ti escudero o diablo,
desde la punta del siesso
al arbañar del estabro.

CURCIDO

Mal temprano
Dios te dé negro este año;
tiña y sarna con que entiendas
muchas moscas en veranao;
mal yantar, ruynes meriendas.

FILENO

Abejones,
moscas de asno y avispones
siempre tengas a tu lado;
Dios te dé mal de riñones
y que mueras mallogrado.

CURCIDO

Mal de amores
Dios te dé siempre y dolores
y almorranas de contino,
y que en ti tangan tambores
por falta de tamborino.

FILENO

Gran garrote
que te allane esse coquite
porque sanes d'esse mal,
y mueras como un guillote
en mitad d'este xaral.

CURCIDO

Cien açotes
en un jubón de picotes
que te den, don mallogrado,
porque más no te alborotes
y andarás más sosegado.

FILENO

De madrugada
amanezca sepultada
tu nariz hasta los ojos,
en una fresca privada

porque pierdas los enojos.

CURCIDO

Despues d'esto,
échente de pluma un cesto
quando d'ella te levantes,
porque salgas más compuesto
y porque más ya no te espante.

FILENO

Al fin, fin,
tú te quedarás por ruyn
con tu mal desesperado,
que más te echara, por San Martín,
son que se me va el ganado.

GRASSANDOR

¡O, Cupido,
no me pongas en olvido!
Vaste ya mi penitencia
en sufrir lo que he sufrido,
no me niegues tu clemencia,

porque mi vida
está ya tan decaída
que, a tardarte más un poco,
será coger agua vertida
o dar conbsejo al qu'está loco.

Y pues no queda
esperança con que pueda
mis congoxas remediar,
mi señora lo dessea
yo me entiendo de matar.

JORNADA CUARTA

GRASSANDOR
CUPIDO
FLORISENDA
SABINA
HERMITAÑO

CUPIDO
Grassandor,
no acometas tal horror
ni acrecientes leña al fuego,
que si es grande la calor
no se amata asina luego;

ten memoria
que no se gana vitoria
por los medios ni principio,
mas 'al fin cantan la gloria'
al que ha usado bien su officio.

GRASSANDOR
¡Santa María!
Dime tú, por cortesía,
el nombre y cómo te llamas,
que en verte siento alegría
y se gozan mis entrañas.

CUPIDO
De muy buen grado
te diré mi gran estado;
sábetе que soy Cupido,
del fiero Marte engendrado,
del alma Venus nascido;

Es mi agüelo
Júpiter, alto en el cielo,
rey de dioses y diosas,
yo segundo acá en el suelo
tengo mando en muchas cosas.

So mi poder

gentes de gran valer
por tierra andan postrados,
y personas de merecer
entre todos los estados.

Mis reveses
sienten duques y marqueses,
sin quedar conde ni papa,
desde el que siega las mieses
hasta el pobre que está sin capa.

Mis sahetas
abrassan como cometas;
no dexan deán ni obispo;
sienten mis llagas secretas
aun frayles de San Francisco.

Cavallero,
hombre d'armas ni escudero
no me queda sin castigo,
hasta el pobre çapatero
trata barajas conmigo.

Cartujanos,
carmelitas y hermitaños
me obedecen y han temor,
¿qué harán los cortesanos
que me tienen por señor?

No ay marquesas,
lindas damas ni condessas
que no imploren mi clemencia;
hasta monjas y abadessas
temen todas mi potencia.

En puredades
y beatas encerradas;
y los hermosos donzeles,
y las donzellas guardadas
en los secretos canceles.

So mi pendón
el rey David y Salomón
sometieron sus passiones,
y el esforçado Sansón
y otros muchos varones.

El vitorioso
Hércules laborioso
y la linda D[eyanira],
y Amadís, el muy famoso,
sentieron todos mi yra.

Mi pasión
sentió Achilles y Jasón
y la venéfica Medea,
y Proserpina y Plutón
y gentes de otra ralea.

Animales
témenme por los xarales:
honças, tygres y pantheras
y otros brutos desiguales
de mill artes y maneras.

Mill passiones
sienten ossos y leones
y los sabios elephantes,
y brutos de otras naciones
que en oír los nombres te espante.

So mi consejo
anda el gato y el conejo
y la liebre y el raposo;
y el muchacho y aún el viejo
me tienen por sospechoso.

Mis centellas
saltan por ayres y estrellas;
témenlas dioses y dehesas,
y en el profundo huyen d'ellas
los diablos y diablassas.

Mi carcoma,
no ay perdiz, menos paloma,
ni aun el libre gavilán,
que a todos ellos no doma
y los trae en grande afán.

Por lo qual,
conociendo tu gran mal
soy venido por sanarte,
como a criado leal

confiando remediarte.

GRASSANDOR

Ya esso fuesse,
aunque todo esto te diesse
y quanto yo, triste, poseo,
si acaso gozar pudiesse
de lo que ya tanto desseo.

CUPIDO

Pierde temor
d'esto agora, Grassandor,
y descansa so estas hayas,
que yo amansaré tu dolor
antes que de aquí te cayas.

GRASSANDOR

¡O, crecida
gloria nunca perdida!,
en gran merced te lo tengo.

CUPIDO

Espera aquí mi venida
y reposa, que luego vengo.

Dize CUPIDO:

Quiero aguardar
en este jardín y mirar
arrimado a un azucena,
porque aquí se suele holgar
Florisenda y a post cena.

Y con mi poder,
sin sentirme y conozer
opondré neblina oscura,
y ansí la podré prender
y llevalla al espesura

a Grassandor,
porque amanse su dolor
y su ravia y gran querella,
porqu'es mi buen servidor
y tanto pena por ella.

Mi potencia
echará tanta influencia
en ella luego de amor,
que sin haver más resistencia
muera por Grassandor.

Y de consuno
el amor será todo uno
entre entrambos yualmente,
sin que discrepe ninguno
con afeción diferente.

Quiero callar
que la veo ya assomar
y se sale ya al jardín,
y así la podré caçar
y a mi obra daré fin.

[PASTORES
FLORISENDA
SABINA]

FLORISENDA
¡Qué plazer
es agora salir ha ver
estas yervas tan graciosas!

SABINA
Yo solía otro tener
más sabroso que essas cosas.

FLORISENDA
¿Qué, Sabina?

SABINA
¿Cómo lo diré, mezquina,
que dezillo es vergonçoso?

FLORISENDA
Anda, dilo, pues aýna.

SABINA
Por mi vida, que no osso.

FLORISENDA

Hea, di,
que secreto estará en mí
de jamás no descubriello.

SABINA

Pues me mandas que sea ansí
que me plaze de dezillo.

Mi fe, señora,
muchas noches a aquesta ora
yo me estava, por mi vida,
mucho mejor que no agora:
en mi cama bien tendida,

y a mi lado
siempre estava con recaudo
por no estar sin compañía;
y aun treze leguas andado
antes que assomasse el día.

FLORISENDA Dime, pues,
cómo andar tanto pudíes,
Sabina, sin te cansar.

SABINA

Nunca ampollas en los pies
se me hizieron d'este andar.

FLORISENDA

¿D'éssas eres?
¡Si más conmigo estuvieres
que me acusen por traydora!

SABINA

Haz de mí lo que quisieres,
que al fin eres mi señora.

Y mira en ti
y no culparás a mí
si contemplas tu dolor,
porque ya se fue de aquí
a tu causa Grassandor.

Es ya ydo,
de entre gentes aburrido,

por tu vista a se perder,
con angustia y gran gemido
que hera llanto de lo ver.

Sin dudar,
él se fue a desesperar
por tenerte tanto amor,
pues tú fuiste en le matar
no le dando más fabor.

De tu presencia
ordenara la sentencia,
tu dureça vino lugo
a privalle de tu ausencia,
y tu carta fue el verdugo.

Mal sabido
que con una sola herida
has matado un tal donzel,
podiéndole dar la vida
y ganar gloria con él.

Por lo qual
yo temo que venga a mal
el destierro que le diste,
porqu'él hera cierto tal
que no azertaste en lo que heciste.

FLORISENDA

Péssame
porque anssí le desvié
con palabras tan nocivas,
aunque nunca codicié
dar remedio a sus fatigas.

Mas quisiera
qu'él por mí no se perdiera
por ser noble y generoso,
que Fortuna quizá hiziera
no quedara tan quexoso.

CUPIDO toma a FLORISENDA

FLORISENDA

¡Ay, mezquina,

socorre presto, Sabina,
que no sé, triste, do estoy!
¡Ay, Jhesús, y qué neblina!
¿Desdichada, dónde voy?

¡Santa María!
¿Quién me traxo por tal vía
entre robles y estos pinos?
¿Mas, si es sueño o fantasía
o ymagino dessatinos?

¿O si está encantada?
¿O si acaso está privada
de mi seso natural?
Pero, ¡ay, triste, cuytada,
dó me viene tanto mal!

¡O, sin ventura!
¿Quién me dio tanta tristura
y me traxo a estos xarales
a ser cebo y dar artura
a los brutos animales?

Sí, mis pecados,
o los infelices hados
que para esto me criaron,
o si dioses ynjuriados
que tal pena me hordenaron.

¡O, Sabina,
muerta fueras más hayna
que no me dar tan gran dolor,
pues me dixiste, malsina,
moriría Grassandor!

Y Tú, soberano,
alto Dios que con tu mano
riges cielos con el mar,
y todo el orbe mundano
te obedece sin faltar,

yo te pido
que no pongas en olvido
esta almita pecadora,
que si el cuerpo te ha ofendido
ella no te fue traydora.

¡O, mal fuerte,
desdichada fue mi suerte!
¿Florisenda, a qué naciste?
¿Qué traiciones o qué muerte
de traydora cometiste?

Mundo breve,
que el que más a ti se atreve
a burlarse en descubierto,
en casa presto le llueve
y aquél burlas más cierto.

Vida falsa,
que con el sabor de tu salsa
me as guradado asta aquí,
la cola mostrando mansa
por mejor burlar de mí.

Mi nobleza,
mi hermosura y gentileza,
que en el mundo era nombrada,
morirá en esta aspereza
entre bestias despreciada.

En este día
fenece, gloria mía,
mi honrra, fama y estado,
y la castidad que había
de gran peligro guardado;

según se hordena,
yo espero tal estrena
esta noche, a lo que veo,
qual la hizo aquel Tereo
a la casta Filomena.

Robadores
si me topan, o traydores,
destruyrán mi castidad,
pues me faltan favores
en aquesta soledad.

Y pues ha de sser
que tengo de padezer:
que por hombres o por bestias,

yo sola me quiero hazer
por mis manos las obsequias.

Pero, ¡ay, cuitada!,
que hirá el alma desdichada,
si de mí la desgobierno,
para siempre condenada
a las penas del infierno.

Quiero esperar,
que no suele dessechar
el Señor a pecadores
ni se venga con matar,
mas castiga con dolores.

Y aunque en el suelo
con deshonrra y sin consuelo
viba vida sin memoria,
no quiero perder el cielo
ni esperança de la gloria.

¡Hay de mí,
que no sé quién viene allí!
¿Dónde yré que no me vea?

HERMITAÑO

No huyas, señor, anssí
ni te espante mi librea,

que en verdad,
en mirar tu soledad
compassión hove infinita,
y movido con piedad
salí fuera de mi ermita.

Aunque cierto,
cometí gran desconcierto,
porque a vezes suele andar
Sathanás en el desierto
procurándome engañar.

Y sé bien
cómo vienes y por quién,
y da gracias al Soberano
y la Santa Virgen también,
pues capíste so mi mano.

Pero agora
te quiero contar, señora,
como ha muy pocos días
que un galán con vos, señora,
llorava mill agonías.

Y desde a poco,
dando voces como loco
se allegó donde morava,
y con esto que aquí toco
[t]e diré por qué penava.

En conclusión,
el me dixo: «no ay razón
que lo vaste a recontar»;
y pidió mi confesión
y ansí supe su penar.

Por lo qual,
me parece que su mal
tú le traes y es secreto.

FLORISENDA
¡O, padre, no digas tal
que me as del todo muerto!

Pero señor,
¿por ventura es Grassandor
esse que agora nombraste?

HERMITAÑO
Vástete qu'él es, sin temor,
a quien tú arto mataste.
Porque determino
que nos vamos de camino,
que en la hermita está dormiendo.

FLORISENDA
¡O, sagaz hombre divino!
En tus manos me encomiendo.

HERMITAÑO
Vente tras mí,
que yo cuidaré de ti,
Florisenda, muy de gana;
pero creo viene allí

Grassandor, que siempre afana.

GRASSANDOR

Padre mío:

ni descanso con el frío
ni me plazze con calor,
mas muero con el gran brío
de cómo tarda el amor.

¡O, Cupido,
que me has puesto en olvido!
¿No te acuerdas ya de mí?

HERMITAÑO

Calla, desconocido.

Di, ¿conozes algo aquí?

GRASSANDOR

¡O, mezquino,
cómo Dios me a echo dino
de mirar tan clara estrella!
A tus pies lindos me inclino.
¡O, natura casta y bella,

o mi gloria,
o descanso y mi vitoria,
consuelo de mis dolores,
quién podrá tener memoria
de tan crecidos favores!

FLORISENDA

Mi señor,
amitigua tu dolor,
pues Fortuna te encamina,
que de aquí te doy mi amor
que en servirte ya se inclina.

Y el mandado
que mandares, padre honrrado,
tengo cierto obedezzer,
y de lo que por ti hordenado
otra cosa no se ha de hazer.

HERMITAÑO

No aya más,
ni más salgan de compás

estas hablas sin reproche,
porque pienso queda atrás
la más parte de la noche.

Y sin parar,
empecemos ora andar
derechos a mi posada,
y podremos descansar
y dar fin a esta jornada.

Y venido el día,
embiaremos sin porfía
por criados y parientes,
do se vuelva en alegría
los trabajos diferentes.

Y al presente,
a vosotros, buena gente,
que aquí estáys la más o toda,
hos ruego de buenamente
que vengáys mañana a la boda.

FIN